Las obras del Metro habían empezado en 1917 sin licencia del Ayuntamiento. No estaban seguros en la Casa de la Villa de que aquello de meter un tren por un agujero fuera una buena idea.
Cuando las obras terminaron en 1919 el Ayuntamiento concedió el permiso para que pudieran empezar.
O sea.

Con el Metro empieza la inmigración. Miles de rústicos campesinos no acaban de creerse que un viaje de casi una legua (Sol-Cuatro Caminos) pueda hacerse en ocho minutos, y acuden en masa a comprobarlo. El billete costaba una perra gorda, pero el emocionante vértigo de la velocidad bien valía el dispendio. (Había comenzado el éxodo imparable. Hoy el billete cuesta 30 pesetas y el campo sigue despoblándose)

Antonio Mingote
(1919-2012)
Centenario
Gente • Colores • Gestos. El Metro de Madrid
Editado en 1985

Ilustración: Antonio Mingote

LIBROS A LA CALLE
Leer es sonreír
librosalacalle.com